

SANGAMA, una novela por (re)descubrir

Catherine Heymann
(Université d'Angers)

Publicada en 1942 en el marco de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento del río Amazonas, *Sangama*¹, voluminosa novela de Arturo D. Hernández, integró definitivamente el Oriente peruano en el panorama literario². Tal parecía ser la intención de su creador al ponerle como subtítulo "novela de la selva amazónica" y al escribir en la introducción a la primera edición:

Sangama no es una novela de ambiente selvático. Es la novela de la selva misma.

Quien así decía tenía la indiscutible ventaja de ser un excelente conocedor del medio por haber nacido y vivido en él.³ No obstante, literariamente, no dejaba de ser ambiciosa tal afirmación después de la publicación de obras que se hicieron tan famosas como *Inferno verde* del brasileño A. Rangel (1908), *La Vorágine* del colombiano J.E Rivera (1924), *O Selva* del portugués Ferreira de Castro (1930) o *Canaima* del venezolano R. Gallegos (1932). Si se considera la posterior producción novelesca del autor, se ve confirmado y ampliado su proyecto. En efecto, A. Hernández escribió *Selva trágica* en 1954 (Premio Nacional Ricardo Palma) y *Bubinzana -La canción mágica del Amazonas -* en 1960, formando las tres novelas una suerte de trilogía, una "epopeya de la selva", según el crítico peruano L. A Sánchez.⁴

Ahora bien, la consulta de varias historias literarias generales pocas veces deja aparecer el nombre de A. Hernández⁵ y estudios de fondo sobre la selva tampoco recogen su nombre y menos aún su obra.⁶ La crítica peruana es, por supuesto, más prolija.⁷ E. Núñez, en su prólogo a *Selva trágica*, definió a A. Hernández como "el novelista de la selva", cuyo carácter genuino se debe a las hondas raíces selváticas del autor (p. V). Según el crítico, compartió A. Hernández con C. Alegría, el privilegio de "haber incorporado la auténtica selva amazónica - como materia, como tema y como tesis - a la novela peruana"(p. XII) con la diferencia de que el primero adentró a su lector en la espesura más bravía y desconocida de la Amazonía peruana. E. Núñez llamó la atención sobre aspectos menos advertidos

como el planteamiento de los problemas sociales en la selva y el surgimiento de ésta como factor de integración nacional. Concluyó escribiendo: "Hernández representa sin duda la conquista cultural y artística de la selva peruana"(p. XIV).⁸ Por su parte, el padre J. García escribe en su introducción a la última edición de *Sangama*: "Siento que las propuestas que actualmente están sobre el tapete en la investigación, el desarrollo y la generación de un pensamiento regional amazónico laten en embrión en ella".

¿Cómo ponderar esta novela? ¿Es una de esas tantas obras sobre la selva, "novelescas" en extremo? ¿Es una novela que en su concepción abarcadora, en la extensión de los temas tratados nos acerca a la meta de E. da Cunha en *Os Sertões*? ¿Es una novela regionalista que contribuyó a integrar la Amazonía en el paisaje nacional? Intentaremos aquí entresacar unos elementos para contestar estas preguntas.

En *Sangama*, un narrador llamado Abel Barcas, cuenta en primera persona y de manera lineal, las aventuras que le tocó vivir, hace tiempo, en la selva baja de la Amazonía peruana.⁹

1) Instalación en Santa Inés (cap. I a XXI)¹⁰

Se abre la novela con la llegada de un joven al pueblecito de Santa Inés. Vuelve a su tierra con la intención de "rehacer fortuna" (p. 6), explotando shiringales¹¹, tal como lo hizo su padre, uno de los primeros en haber explorado esta parte desconocida de la selva. Estas precisiones permiten fijar el tiempo histórico de la novela, es decir a finales del siglo XIX.¹² Sin embargo, es de notar que escasean las referencias cronológicas. Encontramos dos: una que remite a la historia local, la mención del puerto de Iquitos "de reciente formación" (p. 3)¹³; otra que remite a la historia nacional, "el nuevo triunfo de Piérola" (p. 87).¹⁴ En cambio, el curso de la(s) historia(s) viene ritmado por las numerosas menciones de las estaciones y sus consecuencias: crecientes, vaciantes, inundaciones, sequías, como si en ellas se cifrara la verdadera temporalidad del mundo selvático.

El marco espacial de la novela es la zona del Bajo Ucayali, a pocas leguas de su confluencia con el Marañón. Más que con el joven protagonista entusiasta, las cuatro primeras páginas nos familiarizan

con el medio geográfico, con sus dos componentes tan complementarios como reñidos: el agua y la tierra, el río y la selva. El paisaje de esta región se caracteriza, en efecto por, el cambio incesante de sus contornos. La inestabilidad viene, pues, a ser la norma de esa zona selvática tanto en su aspecto geográfico como humano ya que las poblaciones ribereñas tienen que moverse al ritmo de las transformaciones del río. Desde el principio, se hace evidente la voluntad del autor de enraizar su ficción en la realidad tan peculiar de esta zona.

La instalación de A. Barcas en el pueblo permite la descripción de un entorno dominado por la violencia y la explotación económica. Trabaja, inicialmente, el joven para la autoridad "política" del lugar, el autoproclamado Gobernador Portunduaga. Individuo sin escrúpulos, utilizó la fuerza, la mentira y el alcohol para imponerse. Auténtico sátrapa, se convirtió en uno de los shiringueros más ricos de la zona, mandando robar o asesinar a los caucheros o expropiando a los otros shiringueros (cap. V). Entre los tráficos que encubre, y sobre los cuales cobra un porcentaje, están las "correrías"¹⁵ (cap. XI). De todo esto, es pues el testigo y a veces la víctima A. Barcas.

Su encuentro con Sangama se efectúa en un contexto dramático que sirve para recalcar tanto las dotes naturales como los conocimientos del héroe (episodio del *jergón*,¹⁶ cap. II). Ser enigmático (nunca se conoce su verdadero nombre), Sangama reúne en sí la fuerza física, la cultura y un dominio excepcional de su entorno. Después de haber sido salvado por él, A. Barcas encuentra en su casa (XIV a XXI), un espacio propicio a su aprendizaje. Muy romántico, se enamora de la hija (Chuya) de su huésped. Por su parte, Sangama desempeña el papel de maestro. En largas pláticas, evoca las características geográficas de la selva, subrayando la duración de su historia. A esos comentarios, añade el personaje un vibrante homenaje al pasado incaico con el que parece tener vínculos todavía misteriosos para el lector.

Se abre a continuación una nueva perspectiva en la vida profesional de A. Barcas. El nuevo propietario de los shiringales quiere ampliar la explotación del caucho y le propone ser su socio, ofreciéndole condiciones ventajosas. Para ello, es necesario que el joven encuentre al padre de Purificación Luna, *matero*¹⁷ que, hace un año, se fue en busca de nuevos cauchales entre el Ucayali y el

Huallaga. Es el punto de partida de tribulaciones épicas a las que se asocia Sangama con su hija, sin precisar sus motivos.

2) El viaje por la selva (XXII a L)

Esta parte es la más nutrida de la novela (29 capítulos).

a) Hasta el Renacal (XXII a XXXI)

El viaje presenta dificultades extremadas: condiciones climáticas (lluvias), obstáculos naturales (palizadas, correntadas, zonas pantanosas); insectos, reptiles; enfermedades físicas (mordeduras, picaduras) o psíquicas (mal de la selva, enloquecimiento creado por el medio ambiente o las creencias supersticiosas). La búsqueda está ritmada por el descubrimiento de indicios (perro, canoa, choza del viejo) hasta que llegue el grupo a su meta última: el Renacal¹⁸.

Este lugar extremo es una selva lacustre que se extiende entre los grandes ríos Huallaga y Ucayali. Al mismo tiempo que aquí se concluye la búsqueda (al perderse en la selva, el padre del Matero enloqueció y muere semiconsciente en los brazos de su hijo), se teje otro hilo narrativo y temático. En efecto, el Renacal es el lugar de la revelación del secreto de Sangama.

Cuando se rebeló Tupac Amaru y tuvo que huir ante las fuerzas de los españoles (1572), un antepasado de Sangama se vio confiar una misión por el Inca: la de ir a enterrar una estatua de oro en una isla de la selva. Después de cinco generaciones, podrían venir a desenterrarlo sus descendientes para restablecer el Imperio incaico. He aquí, pues, el deber con el que quiere cumplir Sangama sin tener más precisión topográfica que las imágenes que le proporcionó la toma del *ayahwasca*.¹⁹

De modo que, después de haber enterrado al padre del Matero, continúan su viaje los tres protagonistas en pos del Idolo.

b) Por el Renacal (XXXII a XL)

Constituye este momento un clímax en el relato. En efecto, a pesar del riesgo que presenta el ir por una superficie tan movediza, se echan a andar sobre lo que pronto se convierte en "el más grande vivero de boas del Amazonas" (p. 266). La aparición de una multitud de ellas les obliga a refugiarse en los árboles que, muy flexibles, se doblan bajo su peso. Deben su salvación al arte de Sangama que

adormece a las serpientes merced a un canto hipnótico y a la aparición de una manada de *wanganas* (jabalíes), enemigos naturales de los ofidios.

A continuación, el descubrimiento del árbol que encierra el supuesto tesoro le quita a Sangama todas sus esperanzas. Se percata, entonces, de que lo ha sacrificado todo en nombre de algo que no existía. Preso de un fuerte abatimiento, acepta emprender el viaje de regreso.

c) Regreso a Santa Inés (XLI a L)

Además de las peripecias ligadas al medio ambiente (crecidas, hambre), el viaje de regreso está marcado por varios dramas humanos. Así, dos malvados que formaban parte de la expedición, aprovecharon la ida de Sangama al Renacal y violaron a su hija. Enterados cuando regresan a la choza, los tres protagonistas organizan una cacería humana que termina con el espectacular castigo del culpable. Después de varios días de navegación, llegan exhaustos al pueblo.

3) El último viaje de Sangama (LI a LX)

Otra vez, ayuda Sangama a A. Barcas en un trance difícil demostrando su excepcional inteligencia. Sin embargo, queriendo romper con el pasado, decide irse de Santa Inés con su hija. Su viaje rumbo a la selva alta encubre una voluntad suicidaria de la que A. Barcas rescata a Chuya mientras Sangama se hunde definitivamente en el abismo.

Ante todo, *Sangama* es una novela de aventuras. Una de las claves del éxito y de las reticencias relativas a esta novela se cifra en este aspecto. En efecto, se observa una notable acumulación de escenas dramáticas, unas muy acertadas pero más o menos hábilmente incorporadas al relato. Esta debilidad en la composición se debe a las mismas condiciones de redacción. Al respecto, dijo A. Hernández que *Sangama* nació, primero, de un trabajo realizado para la Sociedad Geográfica de Lima. Empezó el relato de una expedición que hizo al corazón de la selva cuando era un muchacho. Fue creciendo el relato (más bien la sucesión de historias), adquiriendo intensidad dramática. Lo último que escribió fue el principio.²⁰ De ahí que se le haya reprochado su falta de técnica y que se haya

considerado que tanto el montaje como la cantidad elevada de historias alteran la calidad literaria y la verosimilitud de la obra.

El viaje que realiza A. Barcas es el elemento estructural que permite al autor distribuir la materia "selvática" que es la sustancia misma de su novela. Sangama hace de guía y "amauta" a la vez en esta iniciación muy completa. Geográfica, climática, geológica, botánica, zoológica, incluye una dimensión etnográfica con la observación de ceremonias rituales entre los indios chamas, la evocación de las supersticiones o el relato de leyendas amazónicas. Se hace también Sangama el historiador de la selva, declarándose a favor de una historia de la selva, escrita con el punto de vista del selvático (p. 132). Discute el tema de las migraciones amazónico-andinas y desarrolla varias teorías más o menos fundadas. A través de la descabellada búsqueda del ídolo, evoca el pasado (la derrota definitiva del imperio inca en Vilcabamba) y contempla el futuro de la Amazonía peruana a la que inserta en el devenir histórico del país.

La historia "contemporánea", también, está presente en la novela. Región de difícil penetración, el Oriente peruano vio modificada su economía, a finales del siglo XIX, por el auge del caucho, principio de la actividad "extractivo-mercantil" en gran escala. A comienzos del siglo XX, la prensa iquiteña denunció los atropellos generados por la explotación económica. Pero no se dio, en el Perú, el caso de una gran novela sociológica sobre el tema. No obstante, la de Hernández brinda un compendio de la historia cauchera: datos técnicos, organización social, formas de los abusos, historial de una familia que da cuenta de los problemas fronterizos (con Brasil y con Colombia).

Al dar a conocer la selva peruana en su variedad, al presentar al mundo selvático bajo diferentes aspectos (étnico, sociológico, cultural, religioso), A. Hernández cumplió una labor tan abarcadora como integradora. Definió los contornos y los contenidos de una región que, hasta la fecha, sólo solía recordar el país, cuando se planteaban conflictos en sus confines²¹. También abrió paso (con otros novelistas) a formas distintas de percepción de la realidad amazónica. En un artículo titulado "*Magia, mito y literatura*," F. Santos Granero escribe: "A partir de 1942..., se produjo un primer cambio... visible, especialmente, en *Sangama*, la novela de Arturo D. Hernández. La

magia y el mito indígena o ribereño, comenzaron a ser retomados, no con afán exótico, sino como punto de partida para la construcción de una utopía amazónica en la que habían de superarse las desigualdades e injusticias heredadas de los años del caucho."²²

Varios críticos de los 70 calificaron las novelas sobre la selva de "novelas geográficas"²³. Expresión reductora, no exenta de cierto desprecio. Primero es innegable que *Sangama* hizo soñar a varias generaciones e introdujo la selva peruana en el imaginario nacional. Ahora bien, si están patentes en ella ciertos defectos característicos de la novela regionalista o torpezas estilísticas, no es una mera novela folclorista. Saca su fuerza de la descripción de la selva "desde adentro hacia afuera"²⁴, lo que, en el Perú, no se había hecho nunca de manera tan exhaustiva. Constituyó, en su tiempo, un aporte auténtico al conocimiento de la cultura amazónica y contribuyó, de algún modo, a la elaboración y eclosión de la posterior narrativa amazónica. Hoy, aparece como una lúcida valoración de una región con ingentes potenciales para la que hace falta encontrar un programa integrador definitivo.

¹ *Sangama*, Imprenta Torres Aguirre, Lima, Perú, 1942, 475 pgs. En adelante, citaremos por esta edición. La última reedición acaba de publicarse en Iquitos, a cargo de Petróleos del Perú, S.A - Refinación Selva (julio 2000).

² En lo que podemos llamar "la narrativa de la selva" peruana, existían esencialmente hasta la fecha cuentos o relatos cortos. Citemos los de H. del Aguila Arriaga, de C. A. Velarde, de F. Romero, de A. Burga Freitas, de F. Izquierdo Ríos y varios de V. García Calderón. La novela de mayor relieve era *La serpiente de oro*, de C. Alegría, que se sitúa a orillas del Marañón.

³ Arturo D. Hernández nació en 1903 a orillas del Ucayali, en el departamento de Loreto. Hijo de un cauchero, sentó plaza en el Ejército en 1921 pero su participación en la asonada separatista de 1922 hizo que lo trasladaran a Lima. Empezó estudios literarios en la Universidad de San Marcos (1928). A continuación, obtuvo título de abogado. Asimilado al cuerpo jurídico del Ejército, fue destinado a Iquitos donde actuó durante diez años antes de volver a Lima. Murió en la capital en 1970.

⁴ *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*, Madrid, Gredos, 2a edición, 1968, p. 297.

⁵ Menciona su nombre E. Anderson Imbert en su *Historia de la literatura hispanoamericana* (1961). Ninguna mención en *Historia de la literatura hispanoamericana* de Jean Franco (1975), en *La nueva historia de la literatura hispanoamericana* de G. Bellini (1997). F. Ainsa en *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa* (1986) cita dos veces la novela y utiliza

una de las teorías desarrolladas por Sangama en la geografía literaria que trata de configurar en su obra.

⁶ Es el caso de *La novela de la selva hispanoamericana, estudio estilístico*, de L. León de Hazera, Publicación del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1971.

⁷ Señalemos la pésima calidad de la reseña bibliográfica dedicada a A. Hernández en el *Diccionario Literario del Perú* de M. Arriola Grande, Editorial Brasa S.A, 3a edición, actualizada en 1996, Lima. Además de mantener grafías erróneas, presenta errores difícilmente aceptables.

⁸ En *Literatura peruana* (t.3, Lima, Peisa, 1992), A. Tamayo Vargas opina que Sangama es "una novela con colorido local y con intenciones de recoger el espíritu de la región de los bosques", aunque el autor "se deje ganar por el deseo de contar y descuide los otros elementos del relato."

⁹ Se divide la selva amazónica peruana en dos zonas distintas: la *selva alta* que desciende desde los 2500 metros hasta los 300 metros sobre el nivel del mar; la *selva baja*, inmensa planicie que apenas deja notar el desnivel, que va desde los 300 metros hasta los 80 metros y que es inundable en su totalidad.

¹⁰ En la edición de 1942, se numeró dos veces el capítulo XIII; hemos restablecido la numeración corregida.

¹¹ En el Perú, se trabajaron tres especies de plantas gomeras: el árbol del caucho cuyo producto fue el caucho propiamente dicho, la orco shiringa cuyo producto era conocido como "jebe bravo" o "débil". Finalmente, la shiringa, cuyo producto, el "jebe fino", fue el más importante por su calidad y rendimiento. Fuente: *La explotación del caucho en el Perú* de José A. Flores Marín, CONCYTEC, 1a edición, Lima, 1987, p. 50.

¹² El caucho pasó a ser la base económica de esta parte de la selva peruana, en la segunda mitad del siglo XIX. En 1851, Iquitos era un pueblo de pescadores con menos de 200 habitantes; a comienzos de la década de 1900, la población ascendía a 20 000 habitantes. Fuente: *Historia de la Amazonía peruana* de M. C Rios Zañartu, Editorial El Matutino, Iquitos, 1995, p. 112.

¹³ Aunque no haya acta de fundación, se considera que Iquitos fue fundada el 5 de enero de 1864. Se designó el puerto de Iquitos como Apostadero Naval para recibir los vapores ordenados por el presidente R. Castilla y destinados a facilitar la navegación e iniciar los estudios de exploración geográfica. La llegada de los marinos, en 1864, fue un verdadero acontecimiento para el desarrollo de la ciudad ya que se convirtió en sede de la Comandancia de la Marina Fluvial. *Op. cit.*, p. 94.

¹⁴ Se trata de las elecciones de 1895.

¹⁵ El objeto principal de las correrías era apoderarse de las mujeres indígenas y sus hijos para venderlos a buen precio.

¹⁶ Víbora de las más venenosas que se deslizó por la abertura de los pantalones del joven.

¹⁷ Experto en la exploración de la selva y técnico en la apertura de estradas.

¹⁸ El renaco es una planta que crece en los lugares húmedos o en los pantanos y estrangula todo árbol que se sitúe alrededor suyo, mediante raíces adventicias. Cuando no puede hundir sus raíces, se adapta y logra formar un verdadero tapiz o enrejado tupido.

¹⁹ *Ayahuasca*: bejuco alucinógeno.

²⁰ *Primer Encuentro de Narradores Peruanos en Arequipa*, 1965, Casa de la Cultura del Perú, Lima, 1969, p. 47.

²¹ En 1942, Perú y Ecuador firmaron el Protocolo de Paz, Amistad y Límites por el cual se establecían las fronteras definitivas entre ambos países. Se ratificó la soberanía nacional sobre los 200.000 kms cuadrados disputados en el Amazonas.

²² *Bubinzana*, revista cultural de *Proceso*, Año XIII, n°25, Mayo-Junio de 1991, pp. 90-98

²³ Véanse los comentarios de C. Fuentes y L. Harss sobre *La Vorágine*, citados por S. Menton en *La novela colombiana: planetas y satélites*, Bogotá, Plaza y Janés, 1978.

²⁴ *Primer Encuentro...*, p. 258.